



Región y Sociedad

ISSN: 1870-3925

[region@colson.edu.mx](mailto:region@colson.edu.mx)

El Colegio de Sonora

México

Ley García, Judith; Fimbres Durazo, Norma Alicia

La expansión de la ciudad de Mexicali: una aproximación desde la visión de sus habitantes

Región y Sociedad, vol. XXIII, núm. 52, septiembre-diciembre, 2011, pp. 209-238

El Colegio de Sonora

Hermosillo, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10221416007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 1870-3925

## **La expansión de la ciudad de Mexicali: una aproximación desde la visión de sus habitantes**

Judith Ley García\*

Norma Alicia Fimbres Durazo

**Resumen:** En el presente artículo se muestra la expansión urbana, como producto de los flujos de capital que arriban a los lugares, y modifican el territorio y la cotidianidad de quienes los habitan. El caso de estudio es la ciudad de Mexicali, cuya colindancia con Estados Unidos ha marcado una dinámica local y estructura espacial particulares. Si bien los registros sucesivos del crecimiento urbano son marcas legibles en el espacio físico, también forman parte de la memoria de los residentes quienes, desde su mirada, a través de la narración de sus experiencias y vivencias, permiten conocer los cambios en la ciudad, y además ofrecen la oportunidad de analizar la pertenencia e identificación de sus habitantes, en un sentido relacional e histórico.

**Palabras clave:** expansión urbana, crecimiento rural y urbano, inversión de capital, ciudad fronteriza, cotidianidad.

**Abstract:** This article presents urban expansion as a product of capital flows that, upon their arrival, modify the territo-

\*Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Edificio de Investigación y Posgrado, Blvd. Benito Juárez s/n. C.P. 21280 Mexicali, Baja California, México. Teléfono: (686) 566 2985, extensiones 130 y 134. Correo electrónico: jley@uabc.edu.mx

ry and way of life of its inhabitants. The city of Mexicali, which adjoins the United States and has a particular local dynamic and spatial structure, is used as a case study. Although successive records of urban growth are legible marks in the physical space, they also become part of the memories of the residents of the city, who through the narration of their experiences and everyday living allow us to know the changes in the city and offer the opportunity to analyze the sense of ownership and identification of the inhabitants in a relational and historic sense.

*Key words:* urban expansion, rural and urban growth, capital investment, border city, everyday life.

## Introducción

La ciudad puede ser concebida como un producto complejo que se va modelando a través del tiempo, a partir de acciones y decisiones ejercidas en escalas y tiempos distintos. En ella fluyen los capitales que circulan en el mundo para al final anclarse en el territorio, y materializarse como infraestructura física (vialidades, puentes, redes de agua y drenaje, equipamiento, parques industriales, centros comerciales), para configurar así una espacialidad particular y en construcción permanente. Entonces, el espacio urbano se presenta como una serie de sumas y restas sucesivas, que refleja en sí mismo la propia historia de su producción.

Aquí se presenta una secuencia histórica de los momentos de expansión urbana de Mexicali, tanto en el espacio físico como en los ámbitos económico y social, de 1940 a 1960. Estas décadas resultan de importancia particular, porque durante ellas ocurrió la transición entre dos periodos del capitalismo mundial y, en consecuencia, entre las formas de configuración territorial rural y urbana. Esto conduce a formular las preguntas siguientes: ¿cómo se manifestó en estos periodos la expansión física de la ciudad?, ¿cuál es la percepción actual de los habitantes sobre esta expansión urbana? Estos

cuestionamientos permitieron analizar los flujos de capital que se plasmaron en lo que hoy es la ciudad y conocer, a través de las experiencias colectivas de habitar en ella, la producción material que está articulada al despliegue de la vida humana.

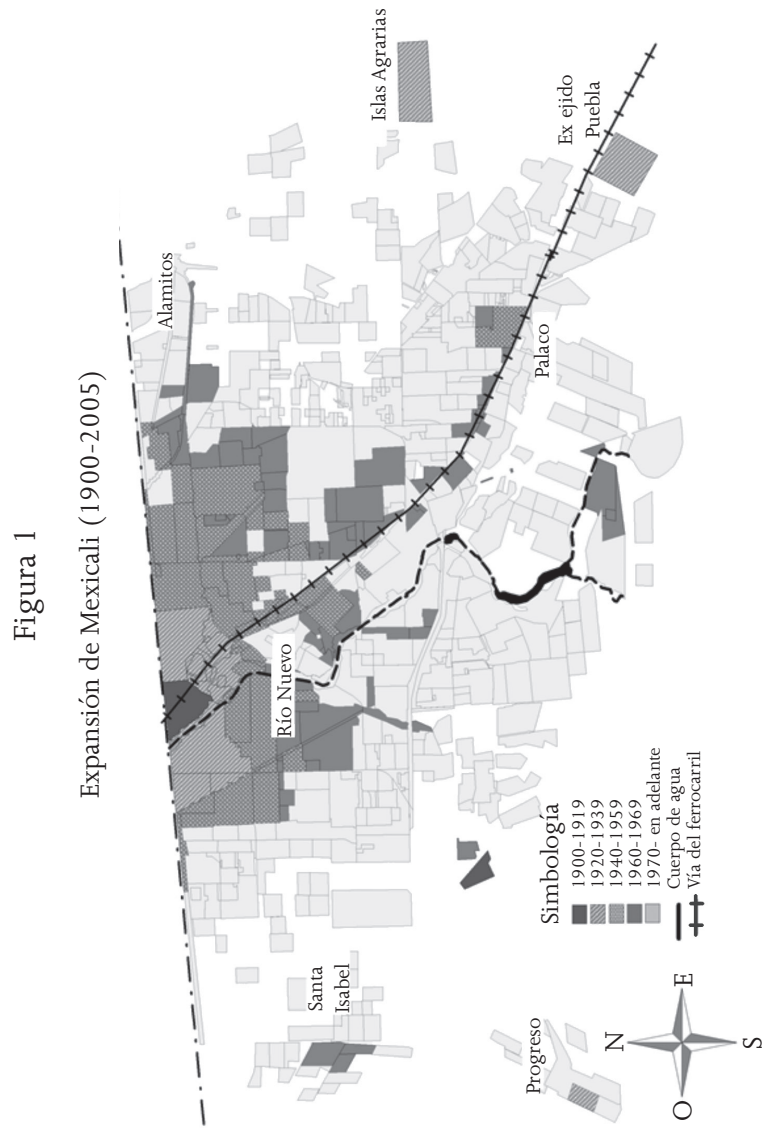
La información utilizada para responder a los interrogantes se construyó a partir de documentos y entrevistas a profundidad,<sup>1</sup> realizadas entre los residentes sobre su experiencia de habitar el espacio urbano. Los datos obtenidos brindaron algunos elementos para conocer e identificar los cambios en los territorios demarcados por la cotidianidad. Las entrevistas y el análisis de la información documental se situaron en dos puntos de Mexicali, considerados clave (véase figura 1) por ser de los asentamientos más antiguos, poblados entre 1940 y 1960: Río Nuevo, que funciona como una barrera que divide la ciudad en dos y en cuya extensión se distinguen fases del crecimiento urbano y Palaco, que originalmente era un poblado lejano y en la actualidad es parte de la mancha urbana, y es hacia donde se ha extendido la ciudad en las últimas décadas.

Este artículo consta de dos secciones; la primera orientada al análisis de lo denominado “momento-rural”, que abarca desde el origen de Mexicali hasta los años cincuenta, cuando la producción agrícola sustentaba la economía local y la actividad en el valle de Mexicali era fundamental en la configuración y expansión de la ciudad. En la segunda se presenta el “momento-urbano”, iniciado en los años sesenta, cuando el proceso de industrialización local, vía maquiladora, concentró inversiones y población en la ciudad, e impulsó una transformación acelerada del espacio físico, así como la separación entre lo rural y lo urbano.

## El espacio geográfico y sus transformaciones

Desde la teoría del desarrollo geográfico desigual, especialistas en la materia como Santos (1986), Smith (1984) y Harvey (1990,

<sup>1</sup> Las entrevistas se hicieron entre mayo y junio de 2007. Por cuestiones de confidencialidad, en el texto se sustituyeron los nombres reales por ficticios. El criterio de selección de los sujetos, además de vivir en la zona de crecimiento urbano de 1940-1960, es que son de los primeros que llegaron o son hijos de éstos, y han vivido gran parte de su vida en ese lugar.



Fuente: elaboración propia, a partir de Álvarez (2004) y Aguirre (1983 y 1990).

2006) presentan el espacio geográfico a partir de la circulación del capital, las crisis y la difusión de innovaciones, es decir, revelan la producción del espacio desde la lógica de acumulación capitalista. De esta teoría se rescatarán algunos elementos, para explicar la relación campo-ciudad en el proceso de expansión de las urbes, como producto de la movilidad del capital en el mundo.

Para entender la producción actual del espacio, Harvey (1990) toma de Marx el argumento de que el capitalismo no se desarrolla en una superficie plana, dotada por todas partes de fuerza de trabajo y materias primas homogéneas, sino que crece y se extiende en un ambiente geográfico variado, que ofrece oportunidades de acumulación. En este sentido, Smith (1990) señala que el mundo es una gran “superficie de ganancia” para el capital, el cual debe mantenerse en circulación, siguiendo el ritmo de la acumulación y de la crisis, para evitar devaluarse. En esta dinámica del capital, la innovación tecnológica juega un papel importante como elemento de diferenciación geográfica<sup>2</sup> porque, según Santos (1986), ciertos lugares reciben primero las innovaciones, y así tienen la posibilidad de influir sobre los demás, mientras que el resto padece desfases o retrasos que, en el ciclo del capital, significan una tasa de ganancia en declive y por ello se tornan propensos a la devaluación. Por lo que el capital se traslada hacia los lugares (y sectores) donde puede obtener la mayor tasa de beneficio (o alguno), y se retira de donde la tasa es reducida provocando un crecimiento rápido de los primeros y el subdesarrollo de los segundos.

Desde y en los lugares, la movilidad del capital puede verse en dos fases: cuando llega y se expande detonando el desarrollo (las fuerzas productivas, las infraestructuras físicas y sociales), y cuando se retira o contrae provocando la devaluación del espacio desplegado. Estas fases se repiten en el tiempo marcando la pauta de la

<sup>2</sup> Smith (1990) encuentra en la producción de las escalas espaciales la dialéctica de la diferenciación e igualación geográficas. Dice que el modo de producción capitalista tiende a igualar las condiciones de producción y el desarrollo de fuerzas productivas, lo cual significaría tasas de ganancia iguales, por ello los capitales buscan romper con este proceso impulsando, entre otras cosas, el cambio tecnológico para recrear condiciones de diferenciación en las tasas de ganancia.

metamorfosis del espacio, pues una vez que el lugar se ha devaluado brinda nuevas oportunidades para un desarrollo rápido, que no emerge en el vacío sino que, conforme se generan y difunden las innovaciones, es necesario dismantelar las configuraciones espaciales establecidas, lo que deja en el espacio físico algunas marcas del vaivén del capital, como una historia palpable y en construcción permanente de las inversiones.

Por lo anterior, puede decirse que si bien la movilidad del capital ha transformado el planeta entero, esto ha requerido y generado condiciones de diferenciación geográfica, en donde los países en desarrollo han requerido ajustar sus estructuras espaciales, atrapando, por un tiempo cada vez más breve, los capitales circulantes, y reproduciendo “hacia dentro” el patrón de desigualdad geográfica mundial. Esto es posible, en parte, porque los gobiernos, como infraestructuras sociales sostenidas con los valores gravados al capital, resultan vulnerables a las contracciones de éste (Harvey 1990); por lo que durante las crisis económicas su capacidad de intervención se reduce, y pierden el poder de dominar al capital y le ceden la producción del espacio (Ley 2008).

En este contexto de diferenciación geográfica, los territorios fronterizos pueden resultar sumamente atractivos para el capital, en especial la frontera entre países con diferencial de desarrollo, donde la vecindad abre una amplia gama de posibilidades de ganancia. Por tanto, en las fronteras de este tipo, los flujos de capital han detonado cambios intensos en las estructuras espaciales, en particular en las últimas décadas, durante los periodos<sup>3</sup> que Santos (1986) denomina industrial y tecnológico. En éstos, los lugares experimentaron lo que se podría llamar “momentos” del capitalismo, con cambios veloces y profundos en el espacio urbano y en la relación urbano-rural preexistente. Este es el caso de la ciudad y el valle de Mexicali, cuya vecindad con Estados Unidos, país que por varias décadas ha sido el más poderoso del mundo, ha provocado históricamente una dinámica local particular y una configuración territorial específica.

<sup>3</sup> A partir de los modos de producción, Santos (1986) identifica cinco periodos: a) el del comercio a gran escala (finales del siglo xv hasta 1620); b) el manufacturero (1620-1750); c) el de la revolución industrial (1750-1870); d) el industrial (1870-1945) y e) el tecnológico.

### Espacio y cotidianidad: habitar la ciudad

Mexicali no sólo refleja los rastros de las inversiones y decisiones de los capitales que le han dado una forma física particular sino, como cualquier ciudad del orbe, es percibida por sus moradores, quienes la habitan y en ella viven sus experiencias diarias. En la cotidianidad, ellos la transitan, observan y descubren; participando del crecimiento urbano a través de colonias y calles nuevas, fábricas, estructuras y de otros ciudadanos, que a partir de sus vivencias y recorridos les permite demarcar órbitas que pueden ser comprendidas como territorios subjetivos<sup>4</sup> superpuestos al desplegado físicamente.<sup>5</sup>

Lo anterior lleva a considerar que las vivencias espaciales son una fuente de conocimiento de la ciudad, son lecturas cualitativas del espacio que emanan de la historia de vida en el lugar. Donde habitar la ciudad, más allá de desplazarse y ocupar el espacio físico, es construirla como realidad, es imaginarla, re-imaginarla y reconstruirla en los encuentros que hacen posible la vida cotidiana (García Canclini 1997), como el escenario donde emergen las prácticas de encuentro e intercambio. Así, la cotidianidad es “la realidad por excelencia”, porque en ella “el hombre participa con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se ‘ponen en obra’ todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías” (Heller 1970, 39).

La vida cotidiana es el ámbito en donde se intercambian y a la vez se negocian los sentidos dados al entorno y a sí mismo; en donde se hace referencia al pasado y presente, así como el lugar simbólico en el que se crean y despliegan los mundos de vida (Schutz 1995), con el fin de significar la relación con el entorno y todas las parcelas

<sup>4</sup> Diversos autores han sugerido que a partir de vivencias y recorridos, el individuo realiza una lectura de lo urbano —entre ellos: Carter (1995), Hartshorn (1980) y Lynch (1998)—, situación que condiciona el uso que hace del espacio; otro ejemplo es el concepto de *territorialidad*, con el que Hall (1966) sugiere la existencia de un comportamiento social definido por la presencia de un territorio subjetivo que el individuo reconoce como suyo, producto de vivencias espaciales urbanas.

<sup>5</sup> Acerca de este punto, Lefebvre (2005) refiere como “espacio vivencial” a la cobertura simbólica del espacio físico.



vivenciales que lo componen; por ello es posible entenderla como medio y mecanismo que hace posible la espacialidad humana.

Desde esta perspectiva, puede entenderse que los espacios creados por los residentes de la ciudad no se limitan al físico, sino que constituyen los referentes a partir de los cuales se desarrolla y narra la vida diaria; porque la ciudad, como lo afirma Kevin Lynch (1981, 10) “representa un escenario como deleite cotidiano, como ancla permanente de sus vidas o como multiplicación del sentido y la riqueza del mundo”; y porque es en cada habitante, que se almacenan las experiencias de lo que le ha tocado vivir de manera individual y colectiva (cultura, memoria, historia de una ciudad y las prácticas de vivir en ella), a través de sus relatos es posible conocer las formas de expresar las vivencias cotidianas y el significado que le imprime a la configuración y expansión de la ciudad como un sentido de pertenencia, de formar parte de algo, de venir de un pasado común, de tener un futuro común (Uzlar Pietri, citado en Almandoz 2000, 188).

De ahí se toma el relato de los habitantes, con el propósito de conocer los cambios, el ayer y el hoy en la configuración y expansión urbana, para tener un encuentro con la ciudad, a través de las vivencias de quienes la habitan; por lo que cada relato debe considerarse como una comunicación viva en donde se recrea la memoria y permite salvar del olvido la experiencia de vivir (Betaux 1988; Lindón 2004) las etapas de constitución y crecimiento de una ciudad.

Sin embargo, como señala Harvey (2006), la vida cotidiana no es ajena a la circulación y acumulación del capital, al contrario, habitar la ciudad involucra llevar a cabo prácticas orientadas por los elementos pasivos y activos del espacio (calles, muros, normas, empleo, vivienda, comercios, costumbres espaciales, entre otros); es decir, cuando el capital, con la desigualdad como mecanismo, promueve la producción y transformación de las estructuras espaciales, también altera las “cotidianidades” espaciales y las reproduce como espacialidades desiguales (Ley 2008).

En este proceso, el habitante urbano no es un elemento pasivo, sino que puede intervenir en la orientación y transformación del espacio desplegado, por lo que el capital debe enfrentar este hecho

y, para garantizar su libre circulación y el dominio del espacio, debe trastocar el arreglo del sentido común que regula la conducta de la vida diaria (Harvey 2006), y alinearlos para funcionar con significados afectivos y la legitimidad como sustento.<sup>6</sup>

Por tanto, cuando por fin se rescata la experiencia de los moradores urbanos de habitar la ciudad, no sólo se logra un paso cualitativo hacia la comprensión del crecimiento urbano en un tiempo y un lugar específicos, sino una observación multiescalar que implica la transformación de sus vidas por los momentos locales vinculados a los periodos del capitalismo mundial.

### El primer momento: el caudal del oro blanco

Pero qué bonito estaba el valle en ese tiempo, verde todo por donde quiera, mucha siembra. Había mucha agricultura, mucha. Mucho algodón, sembraban maíz (Abelardo).

El “momento-rural” y el origen de Mexicali se sitúan en el periodo industrial mundial (o segunda industrialización) cuando, según Santos (1986), la aplicación de tecnologías y formas de organización nuevas (en energía, transporte y producción material) hizo posible una mayor disociación entre la producción y el consumo, y se lograron importar los alimentos para la población urbana desde distancias largas (Ibid., 30-31). En este contexto, los países en desarrollo se integraron al sistema de producción mundial por medio del suministro de materias primas, en especial a través de la agricultura, y así demarcaron nuevas formas de articulación del territorio, a partir de esta actividad económica y el surgimiento de zonas agrícolas de las que el valle de Mexicali es un ejemplo claro.

A principios del siglo xx, lo que en la actualidad se conoce como municipio de Mexicali era sólo desierto, una porción de una penín-

<sup>6</sup> Harvey (2006, 82) encuentra que el capitalismo puede funcionar con significados afectivos y la legitimidad como su apoyo, sólo cuando la vida diaria ha sido totalmente abierta a la circulación del capital y cuando la visión de los sujetos políticos está circunscrita casi por completo por la inserción en esa circulación.

sula que por varios siglos fue considerada una isla (Aguirre 1983, 26), y por mucho tiempo funcionó como tal al resultar físicamente inaccesible al resto del país, por lo que permaneció sin colonización ni intento de poblamiento durante años. Las primeras décadas de crecimiento del valle de Mexicali están marcadas por el flujo de capital estadounidense destinado a aprovechar las bondades ofrecidas por el delta del río Colorado, sobre todo para la producción algodonera, y por el flujo constante de inmigrantes internacionales, en especial de origen chino, quienes arrendaron y trabajaron las tierras de cultivo (Velázquez 1989).

El territorio se transformó y configuró para la agricultura cuando, por un lado, la inversión en la infraestructura de riego facilitó la distribución de agua del río Colorado en la extensa superficie desértica, sentó las bases para que la zona se empezara a poblar y, por el otro, la construcción de la red ferroviaria, a inicios del siglo xx, abrió el territorio a la circulación de insumos y productos desde y hacia Estados Unidos, marcando el surgimiento de asentamientos humanos en diversos puntos del valle (Kerig 2001).

Durante las dos guerras mundiales, el incremento en la demanda de algodón detonó la actividad económica de esta zona, convirtiéndose en un lugar atractivo para trabajadores mexicanos de otras entidades del país, quienes arribaron a Mexicali para laborar en el valle, y en busca de la posibilidad de obtener una parcela ejidal a razón del reparto agrario iniciado a finales de los años treinta (Velázquez 1991). Este acontecimiento fue lo que marcó el crecimiento poblacional en las primeras décadas.

Por esos mismos años, Mexicali se constituyó primero en tres secciones<sup>7</sup> (véase figura 1), y se empezó a delinear como una zona de comercio y servicios, en especial a partir del Programa Bracero<sup>8</sup> que atrajo a gente de otros estados del país, lo que provocó un creci-

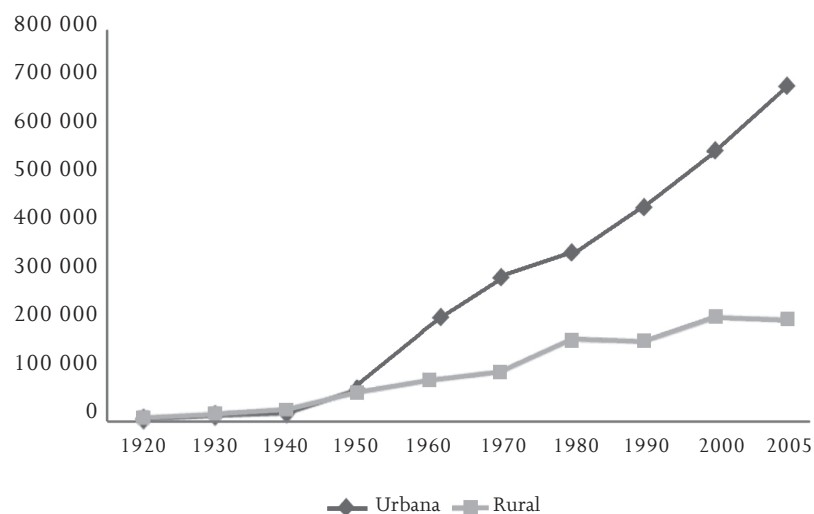
<sup>7</sup> La primera sección (centro de la ciudad) de uso comercial y la segunda de vocación residencial se encuentran al oriente del río Nuevo, mientras que la tercera (Pueblo Nuevo), donde se asentó la población trabajadora e inmigrante, está al poniente del río.

<sup>8</sup> Con el auge de la industria bélica en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial se incrementó la demanda de obreros en ese país, y se estimuló que se estableciera con México el Convenio Bilateral sobre Trabajadores Huéspedes (1942-1964) (Tamayo 1988, 7).

miento demográfico intenso<sup>9</sup> (véase figura 2). Esta inmigración se vio favorecida a finales de los años cuarenta con la integración física del municipio de Mexicali al resto del país, mediante la construcción de la carretera nacional y del ferrocarril Sonora-Baja California.

Figura 2

Crecimiento de la población urbana y rural de Mexicali (1921-2005)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI (1921-2005).

Con respecto a la ciudad, la acumulación de capital permitió la creación de industrias complementarias a la agricultura (plantas algodonerías, despepitadoras, fábricas de aceites vegetales e insecticidas) y el fortalecimiento de otras empresas dedicadas a alimentos y bebidas (Esparza 1983, 595-587). Estas empresas se instalaron estratégicamente a lo largo de la vía del ferrocarril, y muchas de ellas

<sup>9</sup> En parte porque los mexicanos que no podían ingresar al Programa Bracero se establecían temporalmente en las ciudades fronterizas, o bien porque los familiares de los “braceros” preferían radicar en el lado mexicano de la frontera (Piñera y Ortiz 1983, 548).

próximas a la ciudad (Álvarez 2006, 215); delineando un corredor industrial incipiente y demandando cada vez más mano de obra y suelo urbano.

Sin embargo, la ciudad estaba rodeada de ejidos, y carecía de suelo para el crecimiento ordenado y planeado, por lo que las familias de escasos recursos se hicieron de terrenos donde fincar sus hogares invadiendo tierras ejidales próximas a la mancha urbana (Medina s/f, 79). Ante la creciente presión por el suelo, proliferaron los asentamientos informales, producto de la invasión de zonas federales, como el cauce y las márgenes del río Nuevo, y de parcelas ejidales. Si bien en los años cincuenta la población de Mexicali ya era principalmente urbana, la agricultura era aún la actividad económica primordial de la localidad y de la entidad. De hecho, con la inversión realizada años atrás en infraestructura hidráulica y a partir del aumento en el precio del algodón,<sup>10</sup> en esta década se presentó el mayor auge algodonero.

Hasta este punto, la descripción de acontecimientos históricos ha permitido situar el “momento-rural” del valle y de la ciudad como producto de estrategias capitalistas mundiales, a continuación se explora el relato de algunos residentes que vivieron y recuerdan este primer momento local.

### El momento-rural: en aquellos años todo era diferente

Ha cambiado mucho [...] No, pues yo estoy aquí desde 1943, no había casi nada, Pueblo Nuevo eran unas casillas ahí y se abastecía de agua de puro canal, pues no existía todavía la red de agua por tubería, no había vegetación y no estaba tan grande como ahora, Mexicali se ha extendido demasiado (José).

Algunos de los entrevistados proceden de otros estados del país, llegaron a Mexicali hace muchos años, y varios de ellos al principio

<sup>10</sup> De acuerdo con Álvarez (2006), por condiciones climatológicas desfavorables de otros productores.

se instalaron en el valle donde tuvieron su primer contacto con la actividad algodonera. Tal es el caso de Victoria,<sup>11</sup> quien arribó a mediados de los años cuarenta y, al rescatar la experiencia vivida, narra lo siguiente:

Vivimos primero en un rancho, porque él [esposo] trabajó en ese rancho, se llama la Colonia Rodríguez. Allá, fíjense, eran unas parcelas que apenas comenzaban a sembrar. ¡Ay muchachas! era un tierrero que arrepentida estaba yo de haberme venido. Fíjense, [había] un bordo alto de pura tierra suelta y abajo estaba el rancho de los chinos. Esos chinos yo no sé de dónde vendrían, cuando yo llegué allí ellos ya estaban allí cultivando esa parcela que les digo. [...] Nunca en mi vida había visto yo el algodón, lo conocía en un paquetito que vas y compras, pero nada más, pero ver yo esas matas tan grandes [...] (Victoria).

Acerca de la pizca, Victoria describe:

Me amarraba un costal, es un costal como de aquí a allá, que nunca en mi vida los había mirado yo, y luego tienes que agarrar un surco aquí y otro surco acá [a los costados], aquí le vas quitando la mota, llevas el costal amarrado aquí [en la cintura], trae unos cordones largos donde lo amarras y vas montado sobre el costal porque llevas el algodón ahí y le vas quitando la mota. Agarras un surco, agarras una mata y luego te cambias para la otra mata por el mismo surco. Entonces ahí hay unas personas que te van a pesar el algodón [...]. Hasta el final ya te hacían una libretita y te daban lo que habías pizcado. Fíjense, pagaban a 7.76 [centavos el costal] y era un trabajar enorme (Victoria).

La vida en el valle para las familias de los trabajadores es recordada por Victoria, entrevistada en 2007, quien exclama “esos sí eran sufrimientos” y describe algunas condiciones del lugar, que van

<sup>11</sup> Victoria de 80 años de edad, procedente de Jalisco, llegó en 1945 al valle, y en 1947 a la ciudad, a la colonia Loma Linda en las márgenes del río.

desde la vivienda precaria: “No creas que teníamos una casa que valiera la pena, no. Gallinerito ahí emplastado de lodo y era una casita humilde”; la carencia de servicios básicos “el agua esa le tenías que batallarle con la mentada bomba para sacarla [...] de ahí tenías que sacar para lavar, para bañarte, para la cocina ¿de dónde agarrabas agua de garrafón?”; la carencia de bienes “y luego miren, estufa de gas ¿de dónde?, abanico ¿de dónde?”; falta de equipamiento básico “escuelas pues había una, pero no había para personas que ya fueran a tercero o a cuarto año”. Sobre el entorno comenta:

Por motivo de ese lugar que había alto, el bordo, cuando hacía viento entonces te acordabas más de tu tierra, porque no podías guisar. Se te venía el chubasco como que si hubiera entrado alguien y te aventara puños de tierra. Tenías que tapar tu sartencito dónde estabas guisando [...] que hasta en los dientes se te metía la arenita (Victoria).

El momento-rural también es visible en la entonces ciudad incipiente, con la proliferación de industria básica asociada al algodón. Sobre esto último, Abelardo<sup>12</sup> recuerda lo siguiente:

Me tocó ir con mi papá, ir a dejar el algodón aquí a la Jabonera, aquí a la Cachanilla [actualmente es un centro comercial]. Hasta tres días durábamos ahí para descargar de tanto camión que había. Toda la noche caminábamos un pedacito, hasta tres días, una semana duraba a veces ahí. [...] había otra [algodonera] para acá, la Hogenberg, no sé cómo se llamaba, y aquí había otra, y en la carretera del valle había muchas, aquí nomás había 3 [o] 4, más las que había para fuera [sobre la carretera hacia el valle]. La Aceitera del Valle llegaba hasta acá, desde la Proconsa hasta un mercado nuevo que abrieron, el mercado Soriana. Hasta allá llegaba la Aceitera del Valle, [era] muy grande, pero había mucho algodón (Abelardo).

<sup>12</sup> Abelardo, de 70 años, llegó a Mexicali en 1952.

La industria vinculada al algodón se convirtió en el sustento de familias urbanas por varias décadas, un ejemplo de ello es Longoria, sobre esta empresa, Berta<sup>13</sup> comenta:

[...] donde mi papá trabajó en ese tiempo era la industria Conasupo, antes era Longoria, pero no era aquí, era para allá, para Palaco, mi marido también [trabajó ahí]. Hacían el aceite Sarita con la semilla [de algodón] [...] toda la familia trabajó ahí porque la cabeza principal fue mi papá, el que entró primero y luego él fue recomendando gente y luego ya van los yernos y todo, parecían los dueños de ahí (Berta).

Aun así, algunos habitantes urbanos laboraban en el campo, como narra Abelardo,<sup>14</sup> quien comenta sobre la vida en la ciudad y la relación laboral generada a partir del Programa Bracero:

No, la vida era muy dura en Mexicali, muy dura, [había] mucha pobreza. Ya después tenías la ventaja de que si pizcabas 100 kilos de algodón te daban un permiso para que te fueras a trabajar al otro lado [Estados Unidos de América]. Llegabas a un rancho, cosechabas 100 kilos y el mismo ranchero te daba el permiso y te ibas a trabajar al otro lado, sí, por un mes, dos meses (Abelardo).

Los moradores del valle o de otros estados del país que arribaron a la ciudad se asentaron en terrenos agrícolas, tomando posesión de algún predio en la periferia urbana (sobre todo al poniente, en las márgenes o cauce del río Nuevo), como sucedió con Berta, quien señala: “No teníamos casa nosotros todavía. Caímos como paracaidistas”. Por lo anterior, los entrevistados expresan que cuando llegaron, ahí “no había nada, estábamos en la orilla, para allá no había casas, estaba solo”, y por lo tanto “aquí no había agua, ni luz, no existían secundarias, ni escuelas, ni nada”.

<sup>13</sup> Berta, de 65 años, llegó a Mexicali en 1965 de Chihuahua.

<sup>14</sup> Abelardo, de San Felipe, B.C., llegó a la ciudad en 1952.



Manuela<sup>15</sup> recuerda la ciudad de cuando llegó:

Yo llegué a la edad de 6, sí, porque todavía no pagaba en el tren y llegamos a la estación vieja, ¡uh! ahí donde era la Dorians, la Estrella Azul y todas esas tiendillas de ahí, era una estación de pura madera; y para acá, para estas colonias, todo esto no existía, de la Tamaulipas para aquél lado, de ahí para acá no había nada, eran puros algodinales, criadero de vacas y ranchitos pequeñitos (Manuela).

Natividad,<sup>16</sup> quien se asentó en la margen izquierda del río Nuevo, describe el entorno de la colonia donde ahora habita:

Cuando yo llegué todo aquí eran ranchos, la [calle] Anáhuac, el lago [del Bosque de la Ciudad], todo esto, Villafontana, San Marcos, sembraban papas, y desde entonces estoy aquí. Fui de las primeras pobladoras de aquí [...] allá en el lago sembraban maíz, calabaza y todo eso. Ese bosque [de la ciudad] todavía no estaba, era rancho, sí bajaba agua por ahí (Natividad).

La actividad ganadera, al igual que la agrícola transcurre en las inmediaciones del área urbana proporcionando empleo a los nuevos habitantes urbanos, Abelardo recuerda:

Cuando llegamos aquí nosotros, estaba solo aquí, en Mexicali. Llegamos como el 52. No empezaba a nacer todavía aquí. Sí, ahí había corrales de ganado, donde es la Comisión [Federal de Electricidad], todo para allá era puro corral de ganado. Yo trabajé seis años ahí de chamaco, de 13 años. Ahí salían 5000 reses cada mes, ya listas, gordas al otro lado [exportación]. Cada 28 días sacaban el ganado, mucho ganado de Sonora. Y ahí empecé yo a trabajar las máquinas, a llevar ganado en los tráileres a Ensenada (Abelardo).

<sup>15</sup> Manuela, de 62 años, llegó de San Luis Potosí en 1951.

<sup>16</sup> Natividad, de 71 años, llegó en 1951 a la ciudad de Mexicali.

De igual manera, Berta describe los alrededores de la colonia, donde se asentó su familia, como sigue:

Para acá estaban las vacas. Para allá había unos corrales de ganado, pues yo digo que eran de chinos porque sembraban muchas papas chinas, decían ellos. Eran unas papitas así [chiquitas], muy dulces [...] Había un molino que hacía paja para los ganados, molían semillas de algodón, ¡ay! pero no aguantábamos el polvo, en la tarde no podía estar afuera del polvo que aventaba el molino. Miraba para allá y parecía que estaba nublado todo el tiempo. (Berta).

El río Nuevo, hoy subterráneo, identificado ya sea como barrera física o como medio de esparcimiento, era un elemento importante en la vida cotidiana de quienes vivían cerca de este cuerpo de agua. El río es recordado por Berta así: “Yo me acuerdo que nos parábamos en el barranco y estaba hondo para abajo, así para allá pasaba el río, y había muchos pinos, tules, se bañaba la gente, estaba muy limpia el agua, pues no había nadie”, aunque tiempo después, como recuerda Natividad “echaron el agua del rastro, todo eso y pues ya no nos bañábamos ahí”.

El rastro municipal empezó a contaminar al río Nuevo, y con ello cambiaron las condiciones ambientales de las colonias próximas, al respecto María de los Ángeles<sup>17</sup> comenta:

Cuando nosotros llegamos aquí eran puros basureros, no había nada, [había] mucho pino [salado]. Me acuerdo que estaba abierto el canal, el dren. Ahí estaba el dren y pues [había] mucho olor muy feo y pura basura. Aquí tiraban las cosas del rastro, aquí arriba donde está el Ayuntamiento a una cuadra estaba el rastro municipal, nada menos por aquí, por donde está la jardinera, pasaba un canalito con toda la sangre, era un cochinerito (María de los Ángeles).

<sup>17</sup> María de los Ángeles, de 60 años, procedente de Sinaloa, llegó a Mexicali en 1961, y habita en el cauce del río.

En ese entonces, Palaco —el segundo punto geográfico analizado en este documento— era un poblado alejado de la zona urbana, su origen es narrado por María Elena:<sup>18</sup>

Aquí se fundó, yo pienso, porque Pascualitos era la estación [del ferrocarril] y cerca de la estación se hizo un pueblo y yo me imagino que, como no hallaban qué nombre ponerle, porque no había en ese tiempo, me imagino, alguna situación jurídica de nomenclatura o alguna cosa así, pues le pusieron: «Palaco porque pasa el tren de la *Pacific Land Company*». Así se llamaba la línea del ferrocarril que llevaba carga, iba para Algodones, pasaba por aquí, iba para Tijuana, iba para Estados Unidos, porque había ferrocarril en toda esta zona y luego se hizo el ferrocarril hacia el sur de la República, porque había nada más hasta Benjamín Hill en Sonora y después se hizo como una línea independiente, el Sonora-Baja California, que fue el que vino para acá y ya se conectó (María Elena).

Algunos habitantes de Río Nuevo recuerdan que, cuando llegaron “Palaco ya estaba”, pero incomunicado con la ciudad. Esto también lo señalan algunas personas de Palaco, como María Luisa,<sup>19</sup> quien comenta “antes era una odisea llegar a Palaco, hija. Se nos hacía lejos. Yo me iba en el tren, en el Pachuco” y María Elena expresa “decir Palaco era decir ¡uh! está bien lejos”.

Palaco era el límite o la zona de transición entre la ciudad y el campo. María Elena identifica esta situación cuando explica “toda esta zona de aquí, te digo, estaba alejada completamente de la ciudad. Éramos el punto intermedio pues, en lo que terminaba la ciudad y empezaba el campo. Y para el campo era al revés, aquí empezaba la ciudad”, por este motivo Palaco empezó a funcionar como proveedor de bienes y servicios al campo. Esto lo describe María Elena así:

Palaco, te digo, estaba por la orilla de la carretera y por el otro lado estaban las dos gasolineras, había unas casas, unos comer-

<sup>18</sup> María Elena tiene 55 años, es habitante de Palaco.

<sup>19</sup> María Luisa, de alrededor de 70 años, vive en Palaco.

cios, incluso nosotros tuvimos una miscelánea por ahí y lo que seguía eran cantinas, [estaba] llena de cantinas toda la orilla de la carretera. [...] todos los agricultores aquí llegaban, no se iban hasta el centro [de la ciudad], aquí llegaban y se quedaban. Palaco se hizo rico con esas cantinas, se hizo rico porque todos los agricultores se abastecían de las tienditas aquí en la orilla de la carretera, subían su mandado y otro día se iban o en la noche, llegaban y se emborrachaban, se echaban sus cheves [cervezas] ahí y luego ya se iban. Y por eso era muy conocida la zona de Palaco pues, por las cantinas que había en la orilla más que [por] lo que era el poblado, realmente. Pues aquí no había fábricas, la gente trabajaba en la agricultura o trabajaba en otras cosas pero no en eso (María Elena).

A partir de la visión de los habitantes, puede leerse en los párrafos anteriores que las condiciones de vida en la ciudad no diferían mucho de la situación que prevalecía en el campo, en parte porque durante el momento-rural de Mexicali existía una conexión funcional entre lo rural y lo urbano, al formar parte de un mismo circuito de producción, el algodónero.

### El momento-urbano: la historia actual

Antes de aquí de Palaco se iba uno a pizcar hasta el valle y ahora no, nos traemos a la gente del valle para acá a trabajar aquí en la maquila (Onofre).

La transformación más profunda de Mexicali ha ocurrido durante el periodo tecnológico actual. En éste, según Santos (1986), la tecnología se ha convertido en una fuerza autónoma y juega un papel protagónico en el crecimiento económico de los países. La aplicación de la tecnología en la comunicación, producción y consumo hizo posible, entre otras cosas, la segmentación de los procesos productivos (Tamayo 1992) y, con ello, la internacionalización de la división del trabajo.

Los capitales internacionales se desplazaron hacia los países en desarrollo, para aprovechar la fuerza de trabajo barata, abundante y disponible en ellos, integrándolos al sistema de producción mundial a través de la “maquila”, y provocando cambios severos en las ciudades sede de estas industrias. Otros capitales se dirigieron a las zonas agrícolas para conseguir la elaboración barata de alimentos, ocasionando la tecnificación y diversificación del campo.

En Mexicali, la producción algodonera continuó con su ritmo ascendente, sin embargo durante los años sesenta, aunado a problemas de salinidad en el agua y la presencia de plagas, el descenso en el precio del algodón —a causa de la fabricación creciente de fibras sintéticas— condujo a la crisis de esta actividad, por lo que a principios de la década de 1970 la industria vinculada al algodón empezó a abandonar el municipio (Aguirre 1990) y, como consecuencia, parte de la población del valle emigró a la ciudad. En respuesta a esta situación se implementaron programas productivos alternativos como la diversificación de cultivos<sup>20</sup> y el impulso a la ganadería,<sup>21</sup> basados en contratos con inversión extranjera.

En este contexto, la industrialización de la frontera norte de México se vio como una estrategia de las políticas nacionales para enfrentar el desempleo fronterizo, ocasionado por la caída de la producción algodonera, así como por la terminación del Programa Bracero en 1964 (Fuentes y Fuentes 2004); cuya consecuencia fue el regreso masivo de mexicanos que laboraban en campos agrícolas estadounidenses, y pese a que muchos volvieron a su lugar de origen otros decidieron permanecer en las ciudades fronterizas (véase figura 2), por lo que, en materia de empleo, el gobierno mexicano implementó diversos programas,<sup>22</sup> que facilitaron el arribo de capitales estadounidenses, vía industria maquiladora a Mexicali, a partir de los años sesenta.

<sup>20</sup> Para más información sobre este tema véase Stamatis (1993), Walter (1996) y Esparza (1983).

<sup>21</sup> En 1972 se inició en el valle de Mexicali un programa de engorda de ganado con apoyo del sector público, que mediante la creación de praderas artificiales pretendía impulsar la ganadería de la entidad (Esparza 1983, 592).

<sup>22</sup> Programa Nacional Fronterizo, Programa de Industrialización Fronteriza, Programa de Comercialización Fronteriza, Programa de Desarrollo Económico Fronterizo, Programa Nacional de Desarrollo de las Franjas Fronterizas y Perímetros Libres, entre otros.

Las crisis financieras de los años ochenta y noventa incentivaron el adelgazamiento del aparato gubernamental, con la descentralización y privatización de empresas públicas (o de algunas de las actividades), tal como sucedió con el Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores, organismo que dejó la construcción de casas de interés social al libre mercado. A partir de entonces emergieron nuevos actores en la conformación de la ciudad, entre ellos los promotores privados de vivienda, quienes a través de macro proyectos incorporaron grandes extensiones de tierra agrícola al crecimiento urbano, de igual forma los terratenientes y capitalistas locales, quienes especularon o “reservaron” suelo para uso industrial, y los ejidatarios lotificaron sus parcelas y se incorporaron “informalmente” al mercado de suelo (Ley 2008, 100-112).

La devaluación de la fuerza de trabajo ocurrida en México a consecuencia de las crisis económicas, así como la oportunidad que representaba la apertura comercial hacia el exterior, mediante los tratados internacionales y aranceles establecidos, facilitó que en las últimas décadas arribaran a Mexicali capitales multinacionales, sobre todo de origen asiático, destinados al sector maquilador. De esta manera, Mexicali presentó un crecimiento sin precedente, en especial hacia la zona de Palaco, poblado que fue absorbido con rapidez por la expansión urbana y en donde se concentró la industria. Ante esta nueva realidad, se construyeron vialidades y puentes para mejorar la movilidad en la ciudad, y para conectar los nuevos proyectos habitacionales e industriales. En cambio, las zonas antiguas, como las colonias próximas a Río Nuevo, quedaron abandonadas, y se inició un deterioro paulatino.

## Mexicali es otra ciudad: más grande y con puentes

Nosotros estábamos en la orilla ya. Y ahora ya ves hasta dónde va (Victoria).

La transformación de la ciudad a partir del proceso de industrialización y, sobre todo, la velocidad de los cambios en el momento-ur-

bano son observados por los habitantes quienes, como Berta, exclaman “Mexicali ya no es el Mexicali de cuando llegamos nosotros”, y advierten que la ciudad “ha crecido mucho, ha cambiado bastante”, identifican algunas cosas positivas como “hay más calles pavimentadas, hay muchos edificios muy grandes, hay mucho trabajo, está más bonito”, y otras negativas como “hay muchas colonias pero les faltan muchas cosas, vino mucha gente de barrio bravo, hay más delincuentes, hay mucho tráfico, se acabó la tranquilidad”.

El inicio de los cambios se remite a décadas atrás, por ejemplo, José<sup>23</sup> comenta: “No, pues ya comenzó a crecer, más bien, como de los setentas, comenzó a prosperarse más, cerraron los canales, metieron tubería de agua, y así poco a poco fue el progreso, pero a estas alturas, ya es mucho muy grande”, y sobre la intensificación de las transformaciones, el señor Rosario<sup>24</sup> dice: “Pues sí ha cambiado bastante, se ha visto que sí ha cambiado mucho. Y ahora de unos quince [o] veinte años para acá más recio [rápido]. Sí, porque yo he andado en [todas] partes, como este año, al año o a los dos años, y ya veo todo bien poblado y sigue creciendo”.

El arribo de las industrias “pies libres” a Mexicali es recordado por Onofre:<sup>25</sup> “La maquila, lo que es armar cosas o hacer cosas, puro ensamblar, yo digo que empezaron a llegar como el setenta y cinco, antes del ochenta”, e ilustra los cambios en la estructura industrial local:

Pues la industria ha cambiado a la maquila, antes fabricaban, ahora no, pura maquila. Las fábricas viejas han desaparecido. Antes había lo que son las algodonerías que estaban aquí en el municipio de Mexicali, fueron desapareciendo, las fueron echando para fuera, yo creo fue bajando la siembra del algodón y se las llevaron para otro lado (Onofre).

Las inversiones se volcaron hacia Palaco, y fomentaron el crecimiento industrial y habitacional de esta zona, la cual empezó a co-

<sup>23</sup> José, de 76 años, llegó a Mexicali en 1947, procedente de Sonora.

<sup>24</sup> El señor Rosario, de 55 años, llegó de Sinaloa en 1965.

<sup>25</sup> Onofre, de 47 años, nació en Mexicali, en Palaco.

nectarse a la antigua área urbana para conformar, en conjunto, una ciudad nueva. María Elena narra la sucesión de eventos:

Cuando quitaron las cantinas y todo eso [...] había muchos terrenos disponibles y entonces se hizo la de Alamitos [parque industrial] y funcionó. Entonces ya se miró Palaco como la opción, porque esta carretera comunicaba con Tijuana, entonces se hizo más viable, habiendo tanto terreno. Entonces se empezaron a vender todos esos terrenos, el señor del ranchito ese vendió a Banamex, por ejemplo, le vendió una parte a la que funde fierro o que agarran fierro viejo y todo eso [...] Conasupo rentó, yo creo, a los Longoria, [ellos] se fueron de aquí, la empresa ya no funcionó, yo creo. [...] Y ya otra fundidora enseguida y se hicieron unos almacenes, y luego había una fumigadora, una química que hacía fumigantes y cosas de esas y así se fue toda la orilla de la carretera. Había una bloquera, luego había unos almacenes enseguida y luego se hizo el parque industrial Las Californias y así se fue. Después se cerró la aceitera y se hizo otro parque industrial ahí y luego la empresa de Garza cerró, entonces se hizo todo eso. Entonces ya se hizo la calzada, pero no estaba pavimentada, estaba de tierra, a las empresas entrabas por acá por la entrada de Garza, por la carretera a San Luis. Entonces desde Lázaro Cárdenas para acá se hizo la otra carretera, el bulevar Carranza, [...]. Y ese bulevar Carranza es el que viene ahorita a dar acá (María Elena).

Las parcelas colindantes con el poblado Palaco se empezaron a lotificar, y en ellas se construyeron fraccionamientos que modificaron por completo la fisonomía de la zona:

Villa Verde cuando se hizo dije: ¡ay Dios! cómo se les ocurre hacer casas, que según casas muy bonitas van a hacer, en plena labores y basureros, porque eran basureros todo eso y cuando hicieron el fraccionamiento Villa Verde, todo mundo quería vivir en Villa Verde porque eran bonitas las casas, con calles pavimentadas. Y ya de ahí [la ciudad] se extendió para donde quiera, ya llegó al



Puebla [ejido], ya nomás porque la carretera se atraviesa si no ya hubiera más casas ahí (Soledad<sup>26</sup>).

En ese tiempo, te estoy hablando de hace 25 años, se estaba haciendo Paseos del Sol y se estaba haciendo Valle Dorado, pero todavía no había casas, se hizo la Calzada y estaban marcados los lotes y todo el rollo [...]. Así es que todo cambió mucho para Palaco porque ya hubo más personas que pudieran trabajar pues, en las fábricas y ya se empleó a más gente y luego después se hizo la Robledo (María Elena).

Acerca de la construcción habitacional hacia Palaco, María Elena comenta que “en ese tiempo se pensó, por las fábricas, dónde ubicar [a] la gente [para] que no quedara tan lejos de los centros de trabajo”. De esta forma se entiende que el mercado inmobiliario se haya vinculado a la inversión industrial y a las intervenciones del gobierno, para producir un subespacio urbano, la zona industrial de Mexicali.<sup>27</sup>

Por su parte, los capitales abandonaron los lugares más antiguos de la ciudad, como el centro y sus colonias aledañas. Al respecto, Gloria<sup>28</sup> comenta:

Como que has visto cambio afuera, a las orillas digamos, por ejemplo, más vialidades y fraccionamientos, ahí es donde has visto el cambio, pero el centro no, el centro es el mismo. Tiendas que estaban antes pues ya tronaron porque no va nadie y luego las tiendas nuevas como el Costco, SAM's, Walmart, pues todo eso, ya tronaron a los pequeños (Gloria).

Los resultados de las intervenciones del gobierno en la activación de la zona son observados por José: “Aquí el centro ya murió. Quie-

<sup>26</sup> Soledad, de 65 años, llegó de Jalisco en 1967.

<sup>27</sup> Es recomendable consultar los planes y programas de desarrollo urbano del centro de población de Mexicali, para constatar la estrategia constante de “industrialización” de Palaco y del fomento del crecimiento urbano hacia este poblado.

<sup>28</sup> Gloria, de 55 años, llegó de Sinaloa en 1958.

ren revivirlo pero [...] ¿ya vio lo que construyeron ahí en el callejón de la Chinesca? ¿De qué sirvió? Se quedaron los locales solos, ya los andan tapando porque ya no hay negocio”, y Fernando identifica los problemas en la colonia donde vive, “yo he visto la zona algo sola, abandonada” esto es porque “antes había más población, poco a poco fueron dejando [el lugar]. No sé, yo digo que [se fueron] para las colonias nuevas allá”, por lo que no sólo los capitales abandonaron las zonas antiguas, sino también la población.

Los entrevistados identifican algunos aspectos de la ciudad emergente o nueva, a través de algunos elementos físicos, por ejemplo, María Luisa expone:

Pero yo he visto ahora, en estos últimos años, el progreso que ha tenido Mexicali. Están haciendo esos puentes que no le piden nada a los de Los Ángeles, de Houston y esas partes. Están bonitos, bien hechos y estoy orgullosa. Sí, porque yo me considero de aquí. Yo ya me pierdo aquí con tanta colonia que hay, como trescientas colonias nuevas, en mi vida pensé [...] (María Luisa).

Y aunque la mayoría señala que “se pierde” o no conoce los fraccionamientos nuevos y áreas de crecimiento en general, tienen una idea de la extensión de la ciudad resultante y de la presión que esto ejerce sobre lo rural, por ejemplo, Ernesto dice:<sup>29</sup>

Ya está muy grande la ciudad, para acá para el este llega uno hasta Compuertas y ya está todo fundado hasta allá, para este lado [oeste] llega hasta la Santa Isabel, no está muy poblado, pero ya está fraccionado todo, y antes, cuando yo estaba chico, lo último era hasta aquí nomás, de aquel lado cerca del lago eran parcelas. [...] y para acá hasta la laguna Xochimilco, hasta la [laguna] México ya está poblado también y más para allá hasta el Campestre. Está muy grande [la ciudad], ya para acá para Portales también todo eso [...] Se han ido dejando de cultivar las hectáreas, pues los agricultores quién sabe si no les convendrá ya o por lo mismo

<sup>29</sup> Ernesto, de 45 años, nació en Mexicali.

del problema del agua, pero han preferido muchos vender las parcelas mejor, no sé si el gobierno se los ha pedido o a qué se debe ¿verdad?, pero hay un alto crecimiento urbano (Ernesto).

A manera de síntesis del momento-urbano de Mexicali, puede decirse que la reconfiguración del escenario productivo, con la llegada del capital “industrializador”, marcó grandes transformaciones, esto es observado por los residentes, quienes relatan la expansión hacia Palaco, el abandono de las zonas antiguas, el surgimiento de las colonias nuevas de promotoras privadas y, sobre todo, el momento en el que la ciudad deja de parecerse al campo y se desconecta funcionalmente de éste, marcándose una diferencia entre lo rural y lo urbano, como dos circuitos de producción distintos.

### Reflexiones finales

Para concluir, conviene subrayar algunos de los aspectos revisados en este documento acerca de la ciudad; su expansión y la percepción que de ella tienen sus habitantes. A partir de este recorrido, se puede decir que Mexicali es un ejemplo de la dinámica en la que se ven involucradas algunas zonas fronterizas de países en desarrollo; cuando los capitales internacionales fluyen hacia ellas, para aprovechar las amplias oportunidades que ofrecen, y al llegar trastocan el espacio urbano cuando, en parte, se fijan al territorio para conformar escenarios productivos, infraestructuras físicas y configuraciones territoriales nuevos, que con el paso del tiempo son sustituidos por los que ofrecen otros escenarios de acumulación. Este vaivén de capitales en Mexicali se materializa en el desarrollo de Palaco y en el deterioro o subdesarrollo de las colonias antiguas (centro de la ciudad, Río Nuevo).

De esta forma, los periodos mundiales a los que alude Santos (1986) han dejado rastros en el municipio de Mexicali, cuando en el lapso industrial mundial se produce un “momento-rural” local con el surgimiento de uno de los valles algodonereros más importantes del mundo, que integra en un mismo circuito de producción a la ciudad y al campo, y después, cuando en la etapa tecnológica mun-

dial ocurre el “momento-urbano” local, con la industrialización vía maquiladoras, y disloca la relación entre el campo y la ciudad, pues a pesar de su contigüidad física ambos terminan por pertenecer a circuitos productivos distintos.

El surgimiento del poblado de Mexicali en el “momento-rural” y su transición posterior en ciudad, durante el “momento-urbano”, son procesos que han sucedido en un siglo, por lo que su evolución es evidente para algunos habitantes quienes, testigos cotidianos de esta metamorfosis, expresan “la ciudad ha cambiado mucho”, cuando desde sus barrios la observan como es ahora, que creció y cambió “desde los setenta”, y a la que se le fueron sumando puentes, calzadas, fraccionamientos y parques industriales para expandirla a tal punto que difícilmente puede formar parte de sus recorridos cotidianos y de sus territorios subjetivos. Pero en estos relatos también se vislumbra la metamorfosis de la vida cotidiana, en la conformación de nuevas “cotidianidades”, dominadas, desiguales, en concordancia con el espacio desplegado, producto complejo del anclaje local al capitalismo mundial.

Recibido en noviembre de 2010

Aceptado en febrero de 2011

## Bibliografía

Aguirre Bernal, Celso. 1990. *Compendio histórico biográfico de Mexicali 1539-1966*, tomo 2. Mexicali: sin editorial.

\_\_\_\_\_. 1983. *Compendio histórico biográfico de Mexicali 1539-1966*, tomo 1. Mexicali: sin editorial.

Almandoz, Arturo. 2000. *Ensayos de cultura urbana*. Caracas: Fundarte.

Álvarez de la Torre, Guillermo B. 2006. Estudio sobre la estructura interna de la ciudad fronteriza de Mexicali a partir del concepto de centralidad. Tesis de doctorado en ciencias económicas, UABC.

- \_\_\_\_\_. 2004. Los actores en el desarrollo urbano de Mexicali: 1903-1928. *SINER* 2 (39): 7-22.
- Betaux, Daniel. 1988. El enfoque biográfico: su validez metodológica. Sus potencialidades. *Cuadernos de Ciencias Sociales* 18: 1-22.
- Carter, Harold. 1995. Images of the City: City Living and Use of City Space. En *The Study of Urban Geography*, coordinado por idem., 309-324. Londres: Arnold.
- Esparza Lozano, Froylan. 1983. El desarrollo económico. En *Panorama histórico de Baja California*, coordinado por David Piñera Ramírez, 587-600. Mexicali: UABC.
- Fuentes, César M., y Noé A. Fuentes. 2004. Desarrollo económico en la frontera norte de México: de las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local [versión electrónica]. *Araucaria* 5 (11):1-10.
- García Canclini, Néstor. 1997. La ciudad espacial y la ciudad comunicacional: cambios culturales de México en los noventa. En *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la Ciudad de México*, volumen 1, coordinado por Roberto Eibenschutz, 15-35. México: Porrúa.
- Hall, Edward T. 1966. *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.
- Hartshorn, Truman A. 1980. *Interpreting the City: An Urban Geography*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Harvey, David. 2006. *Spaces of Global Capitalism*. Nueva York: Verso.
- \_\_\_\_\_. 1990. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heller, Agnes. 1970. *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.
- INEGI. 2005. *II Censo de población y vivienda*. México: INEGI.

- \_\_\_\_\_. 2000. XII Censo de población y vivienda. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_. 1990. XI Censo de población y vivienda. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_. 1980. X Censo de población y vivienda. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_. 1970. IX Censo general de población. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_. 1960. VIII Censo general de población. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_. 1950. VII Censo general de población. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_. 1940. VI Censo general de población. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_. 1930. V Censo general de población. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_. 1921. Censo general de habitantes. México: INEGI.
- Kerig, Dorothy P. 2001. *El valle de Mexicali y la Colorado River Land Company 1902-1946*. Colección Baja California Nuestra Historia, volumen 17. Mexicali: UABC.
- Lefebvre, Henry. 2005. *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Ley García, Judith. 2008. *La producción del espacio como riesgo: ciudad de Mexicali*. Tesis de doctorado en geografía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Lindón, Alicia. 2004. Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio* 2 (6): 295-310.
- Lynch, Kevin. 1998. *La imagen de la ciudad*. México: G. Gili.
- \_\_\_\_\_. 1981. *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: G. Gili.

- Medina Robles, Fernando. s/f. *Mexicali-Calexico: estudio descriptivo de su desarrollo*. Mexicali: sin editorial.
- Piñera Ramírez, David y Jesús Ortiz Figueroa. 1983. Panorama de Tijuana. 1930-1950. En *Panorama histórico de Baja California*, coordinado por D. Piñera Ramírez, 535-548. Mexicali: UNAM-UABC.
- Santos, Milton. 1986. Espacio y método. *Geo Crítica* 65: 1-57.
- Schutz, Alfred. 1995. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Smith, Neil. 1984. *Uneven Development*. Oxford: Basil Blackwell.
- Stamatis Maldonado, Martha. 1993. Los contratos de producción en el noroeste de México: el valle de Mexicali a fines de la década de los ochenta. *Estudios Fronterizos* 30: 61-80.
- Tamayo, Jesús. 1992. Breve balance y perspectivas de la industria maquiladora de exportación. *Estudios Fronterizos* 27-28: 9-28.
- . 1988. Frontera: políticas regionales y políticas nacionales en México. *Cuadernos de Ciencias Sociales* 4 (1): 1-22.
- Velázquez Morales, Catalina. 1991. Integración al resto del país. En *Mexicali: una historia*, coordinado por Jorge Martínez Zepeda, tomo 2, 111-127. Mexicali: UABC.
- . 1989. Los chinos agricultores y comerciantes en Mexicali. 1920-1934. *Meyibó* 3 (10): 97-108.
- Walther Meade, Adalberto. 1996. *El valle de Mexicali*. Mexicali: UABC.